

¡Vamos ya, que la caña está lista!
Sobre mi canción
recuesta el corazón
y rompamos a andar por la pista,
para que nos mire, y se muerda la lengua de gusto, siquiera una hora,
el diablo pensativo de Nuestra Señora,
que es tan artista!

París, 12 de enero de 1923.

ADIOS A ESPAÑA

Para dejarte, llevo entre los labios
la más dulce canción que halló mi rima;
para dejarte, llevo entre mis sueños
el blando palpitar de tu caricia;
para dejarte, siento que me aprietan
los invisibles brazos de tu vida;
para dejarte, siento que están secos
los mares que me apartan de tu orilla...

Para volver, iré de puerta en puerta
implorando a las gentes por tu vía;

para volver, retoñará mi vara,
y entre mi mano se hará pan, la espiga,
y el verde abril florecerá a mi encuentro
vereda de olorosas margaritas
mientras que canta el ruiseñor del alma
la más dulce de todas sus cantigas...

Madrid, 13 de febrero de 1924.

EL MADRIGAL DE LISBOA

Flor y serpiente.
Fragancia. Albor.
Amor.
Curva del Tajo: la serpiente.
Y sobre el boa de la corriente,
el lis: la flor.

Lisboa, 21 de febrero de 1924.

(Envío de la Autora).

En favor de los débiles

Yo voy rimando mis angustias, yo voy cantando mis dolores,
nada se saca de gemir;
saber ahondar en lo riente, saber cantar lo doloroso,
es ser artista y es vivir.
De todo triste soy amigo, de todo débil soy ayuda,
todo caído llegue a mí,
que yo he de darle algún consuelo y ante las penas más hirientes,
yo he de impulsarle a sonreír.
No cesa el riesgo con temerle, no pasa el mal con lamentarle,
sino elevándose gentil
y resistiendo sus ataques con entereza y valentía,
hasta vencer o sucumbir.
Yo he padecido como pocos; tengo abrasadas las entrañas
a puros golpes de sufrir;
y sin embargo guardo en ellas unos rosales de ternura,
que siempre logran producir.
Naturaleza quiso darme un vitalismo de alquimista,
que me permite convertir
cualquier espina que me clavan en unas flores de indulgencia,
disculpadoras del desliz
y del delito más horrendo; todos ansiamos ser mejores,
nadie desea delinquir;
los que delinquen son vencidos por la miseria, la incultura
y por un medio muy hostil.
Ser delincuente significa ser ignorante, pobre, enfermo,
sencillo, cándido, infeliz.
En muchos casos los más buenos se ven forzados al delito,
sin que lo puedan impedir,
porque la lógica inflexible del gran desorden que orden llaman
los aprisiona en su redil.
Yo soy un fuerte, pero tengo hondas piedades para el débil,
que bien quisiera ser viril;
sin duda el débil no es culpable de haber nacido sin vigos:
nada sucede porque sí.
Sólo los fuertes verdaderos son comprensivos y clementes
con el vencido en cualquier lid.
Hay más grandor y más potencia en el perdón y en la disculpa
que en despreciar y perseguir.
Mi fortaleza es evidente porque no humilla ni desprecia,
y sólo quiere refundir

a los endebles en forzudos, todo lo tosco en bello y fino,
tras incesante resurgir.
Yo no apostrofo a los que penan, sino que gozo en defenderlos;
cada cual nace para un fin,
y yo he nacido para darme en versos, prosas, voces y actos,
como la esencia de un jardín
que a todo el mundo reconforta con inyecciones de esperanza,
con un elixir juvenil.
Mis enemigos más feroces quedan trocados en amigos,
en cuanto lleguen a sufrir,
en cuanto incidan en desgracia, en cuanto sean acosados
y ya no puedan resistir.
Los falsos fuertes que acorralan a sus hermanos en flaqueza,
fingiendo empuje varonil,
son mis mayores enemigos, contra los cuales no me canso
de protestar y combatir.
Son rojo y rosa los colores que yo prefiero sobre todos,
y no tan sólo para mí;
yo quiero el rojo para darle coloraciones redentoras,
un tono enérgico y motriz,
a las arterias de los flojos que sus penurias y tormentos
nunca lograron destruir.
Yo quiero el rosa porque lleva una corriente de alegría,
por ser un plácido matiz
que va regando ensoñaciones, dulzuras, risas, entusiasmos,
tonificantes del vivir.

Yo voy rimando mis angustias, yo voy cantando mis dolores,
nada se saca de gemir;
saber ahondar en lo riente, saber cantar lo doloroso,
es ser artista y es vivir.
¡Arriba, seres doloridos; haced esfuerzos pertinaces;
vuestras flojeras exprimid,
sacad su zumo y condensadlo en un manojo de arrogancias;
haceros fuertes en la lid!
Yo voy rimando mis angustias, y voy cantando mis dolores,
haced lo mismo sin gemir.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Panamá.